

à San Pablo? Pero responde San Chrysostomo: Si los milagros bastasen para hacer una conversion, no huviera Judios en el mundo, ni huvieramos jamás visto un Dios crucificado. Quántos milagros havia visto hacer á Jesu-Christo este mismo perseguidor, sin haberse movido, ni convertido? A mas de esto prosigué el mismo Padre, en el Bautismo del Salvador se oye una voz del Cielo; y el Pueblo dice, que es un trueno, y los Phariseos añaden, que aquel hombre es un engañador. Ciega Pablo á un Magico, que se opone à la predicacion del Evangelio, del mismo modo que Jesus cegó à Pablo; y quando á la vista de este prodigio un Proconsul abraza la fé, se mantiene aquel infeliz en su incredulidad; pero vosotros mismos, pregunta el mismo Padre, creéis estos milagros, que convirtieron á Saulo? Si los creéis, ved, que ya no es necesario mas para convertirós; y si no los creéis, por qué pedir-

dirlos, y murmurar de que no se hacen otros semejantes á favor vuestro?

La gracia interior, amados hermanos míos, es quien dió vista à este ciego, y quien ablandó su corazon. Pero esta gracia, que triunfa de él, por qué no triunfa de vosotros? Es necesario, que fuese muy poderosa, para producir una mutacion tan repentina, y tan maravillosa. Sin duda, San Agustin la llama una gracia fortisima, y efficacissima: *Ut tam magna, & efficacissima gratia converteretur.* Pero á pesar de toda su fuerza, y de toda su eficacia, el mismo Santo añade, y el Concilio de Trento os declara, que es de fé, que San Pablo podia resistir à ella. El consintió, y vosotros al contrario podeis consentir á la vuestra, y le resistis. Obraría tal vez en vosotros esta gracia, con menos fuerza, mas imperceptible, mas imperfectamente; pero al fin obraria, y nada le embaraza obrar, sino vosotros mismos. Teneis disculpa? No penseis,



pues , repite sin cesar San Chrysostomo , sobre este asunto , que la gracia de Saulo , le puso en necesidad de obedecer , ni esperéis semejantes gracias. Jamàs las huvo. La gracia ilumina , excita , atrahe , mueve , solicita , instiga , gana , persuade , obtiene el consentimiento ; pero no lo roba , no lo arranca ; respeta , segun la expresion del mismo Espiritu Santo , el libre alvedrío , y no arrastra , no obliga , no violenta la voluntad : *Haec autem audiens , noli vocationem istam necessitatem putare. Non enim Deus cogit homines vocando , sed post vocationem quoque permittit eos propriarum esse dominos voluntatum.* Provenga la eficacia de la gracia , ò la infalibilidad de su efecto de su congruidad , (permitidme estas expresiones que abrevian) esto es , de que se dá misericordiosa , y gratuitamente en circunstancias en que vé Dios , que tendrá su efecto ; ò provenga lo uno , y lo otro de la misma naturaleza de esta gracia , ó de

propriedad esencial de su sér , nada importa , todo es bueno , con tal , que os contengais en los systemas catholicos. Siempre es cierto , que baxo la accion de Dios , sea la que fuere , quedais enteramente dueño de vos mismo , y que nada hará , si no quereis de buena gana obrar de vuestra parte , pudiendo dexar de obrar.

No faltandoos , pues , por una parte la gracia en la necesidad , como está decidido , y no dependiendo por otra sino de vosotros el corresponder à ella , como es igualmente cierto , qué razon hay , que pueda excusar , amados oyentes míos , el desorden en que vivis , y estas dilaciones sin fin , que poneis à vuestra conversion ? No os moverán jamás estos convites del Dios de Misericordia , que os llama hace ya tanto tiempo ? No os dexareis ablandar de la amable reprehension que os hace , de que le perseguís siempre ? Ay de mí , cuántas veces , cansado tal vez de sus instancias , le haveis vos dicho á él : Por qué



qué me perseguís? Dexadme, olvidados de mí, retirados, llevad à otra parte esas luces, que me importunan, que me inquietan, que me fatigan. El ha disimulado todos estos desprecios. Cien veces despedido, aun está continuamente à la puerta de vuestro corazon. Se mantendrá eternamente cerrado para él? Le haveis dicho en algun feliz momento, con San Pablo: Dios mio, qué quereis que yo haga? El os ha dado à conocer claramente lo que queria; èl os lo ha dicho muchas veces por sí mismo, y por sus Ministros, y vos haceis, como que no oís su voz; y osais despues de esto quejaros de que no quiere hablaros? Qué más puede hacer, dice San Bernardo? Ya no sois el dia de hoy vosotros los que consultais su voluntad, èl es quien consulta la vuestra, y quien os dice, como al ciego del Evangelio: Qué quereis que haga con vos? *Quid vis faciam tibi?* Quereis sinceramente ser iluminado? Deseais verdaderamente

ramente ser llamado? Pedis seriamente ser convertido? Sondead, estudiad los movimientos de vuestro corazon de buena fé: Ah, si vos lo quereis, vos lo sereis seguramente! Sin embargo, vos sois siempre el mismo; vos no os enmendais jamás. Es necesario, pues, confesar que no quereis. San Pablo quiso, amados oyentes míos. Esto fue, sin duda, efecto de una bondad infinita de parte de Dios, que le previno; pero fue tambien efecto de su fidelidad, y de su correspondencia à la gracia. Esta gracia no hará jamás cosa alguna en vosotros, sin vosotros. Si no unís vuestra voluntad à la de Dios, todos los favores del Cielo serán para vosotros inútiles, y sin fruto. Pero pasemos adelante. Acabais de ver quàn grande misericordia experimentó un pecador: oíd ahora de qué modo satisface un penitente à la Divina Justicia: *Misericordiam, & iudicium cantabo tibi, Domine.* Esta es la segunda parte.